

# EL MONITOR DE LA CAMPANA.

APARECE  
TODOS LOS  
LUNES.  
—  
SUSCRICION:  
**10 pesos**  
por mes  
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA  
REDACCION:  
**PLAZA**  
DE LA  
"CONCORDIA".  
**Editor i**  
Administrador:  
MANUEL CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO  
ASUNTO DE INTERES GENERAL.  
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS  
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS  
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

**EL MONITOR DE LA CAMPANA**

E. DE LA CRUZ, 15 DE ABRIL DE 1872.

**La pena de muerte.**

(Conclusión.)

Los adversarios de la pena de muerte contestan tambien su eficacia.

Comprendemos que remontando a cierta altura, colocando la cuestion sobre cierto terreno, como por ejemplo lo sagrado que es la vida humana etc., es difícil probar con evidencia para todos el derecho que tiene la sociedad de aplicar la pena de muerte.

Así Proudhon, basándose sobre el hecho histórico incontestable de que toda propiedad territorial tiene por origen la violencia, por la sucesion de las guerras y de las conquistas, concluye demasiado ligeramente que la propiedad es el robo. Por lo demas ese pensador no comprendia en su axioma sino la propiedad del suelo y no toda clase de propiedad como se ha dicho.

En nuestro artículo anterior hemos notado que en derecho, mientras las naciones puedan legalmente hacer matar la flor de su poblacion en las guerras, tendrán a *fortiori* el derecho de aplicar la ley del talion a los criminales que derraman alevosamente la sangre de sus semejantes. Los adversarios de la pena de muerte deben pues hacer abolir primero la guerra; una vez conseguido ese resultado, se podrá discutir razonablemente su doctrina, hasta entonces no.

Lo repetimos, colocando la cuestion

sobre cierto terreno, aunque falso, comprendemos la discusion sobre el derecho de la aplicacion de la pena capital: los argumentos son especiosos, pero al fin hay argumentos; comprendemos menos la negacion de la eficacia de la pena de muerte, porque, a nuestro parecer, esa negacion implica la mas completa ignorancia de la naturaleza humana.

Los castigos que han empleado todas las naciones, desde que la humanidad tiene anales, son las multas, la carcel, los castigos corporales y la muerte.

Como, admitis la eficacia de 100, 1000 ó 5000 \$ de multa; la eficacia de un mes, un año ó cinco años de carcel, ó la de 10, 50 ó 100 azotes para detener el hombre sobre la pendiente del crimen, y no admitis la eficacia de la pena de muerte? Entonces no habreis nunca mirado al rededor vuestro, no habreis jamas interrogado vuestra propia organizacion siquiera.

Si el mas terrible castigo que el hombre pueda imponer al hombre es sin eficacia para prevenir los delitos, se debe suprimirlo y a *fortiori* suprimir los demas; nuestros códigos llevarian entonces en adelante esa redaccion sencilla:

- 1°—Es prohibido asesinar.
- 2°—Es prohibido herir.
- 3°—Es prohibido robar.

Y así hasta concluir con el catálogo de los delitos.

Entretanto, si miramos seriamente lo que pasa al rededor nuestro vemos que siempre el instinto natural de la conservacion, dominado por el terror que le inspira la muerte, ha hecho posible

sus lecciones plantaba en las eminencias de aquellos, cuyas semillas son volátiles, y a la orilla del agua, los que las tienen propias para sobrenadar. De esta manera cada vegetal crecia en su sitio proporcionado, y cada sitio recibia del vegetal su adorno natural. Las aguas que bajaban de la cumbre de esos montes, formaban en el fondo del valle, aqui fuentes alli estanques, que a manera de espejos, en medio de la frondosidad, duplicaban en el cristal de su corriente los arboles en flor, las rocas y el azul de los cielos.

A pesar de la enorme desigualdad del terreno, todos aquellos plantios eran por la mayor parte, tan accesibles al tacto, como a la vista. Bien es que todos nosotros le ayudamos con nuestros consejos i trabajo, para llevar a cabo sus empresas. El practicó una senda todo en rededor de este recinto de la cual muchos ramales llegaban ya de la circunferencia al centro; y por otra parte supo sacar partidos de los parajes mas fragrosos; y conciliar, con la mas feliz armonia; la comodidad del paseo con la aspereza del suelo, y los arboles domésticos con los silvestres. De la enorme cantidad de piedras movedizas que embarazan estos caminos, como la mayor parte del terreno

entre las naciones el reinado de los Falaris, de los Neron, de los Rosas etc.

Si comparamos la organizacion civil con la organizacion militar, vemos que en la primera lo leve de las penas hace los delitos comunes y sin embargo no se pide mas que el respeto al derecho ajeno; en la segunda se pide al hombre el sacrificio de su voluntad y de su vida, y se consigue ese resultado por una legislacion mas severa, cuya piedra fundamental es la pena de muerte.

Efectivamente, la pena capital es la base de la disciplina que constituye las grandes organizaciones militares. Así recién hemos visto a una gran nacion, dotada mas bien de las calidades de la paz que de las de la guerra, pero poseyendo una fuerte organizacion militar, vencer en los campos de batalla la nacion mas belicosa del globo, cuya disciplina se habia relajado.

Y en esta última nacion, la Francia, hemos visto en las correspondencias que publicaron los diarios de Buenos Aires, que el ejército que se formó a orillas del Loire durante el sitio de Paris, no ofreció al empezar sino una masa indisciplinada de hombres exasperados en sus sentimientos patrióticos, ajenos a las privaciones de los campamentos, que era el azote de la comarca, cuando el general Aurellés de Paladines tomó el mando. Hemos visto en una correspondencia, que a su llegada, en un solo dia, hizo fusilar 120 hombres; con algunos dias de rigor tuvo un ejército y esos reclutas, sin oficiales, ganaron la batalla de Coulmiers.

de esta isla, formó acá allá pirámides en cuyas bases, y rellenas de guijo y tierra plantó rosales, poinciana y otros arbustos que se criaban bien entre penas; y a poco tiempo estas pirámides informes y de sombrío aspecto, se cubrieron de verdor y del esmalte de flores mas bellas.

Las hondonadas y barrancos guardados de arboles antiguos, cuyas ramas inclinadas sobre los borros formaban bóvedas subterráneas impenetrables al calor, eran lugares de asilo contra los rayos del sol, donde tomaban el fresco por el dia las dos familias. Una vereda conducía a un soto de arboles silvestres, en cuyo centro crecía, al abrigo de los vientos, un árbol doméstico cargado de fruta. Aqui habia una mies, allí un vergel; por esta calle se descubrian las cabañas por aquellas las cimas inaccesibles de la montaña. Había un bosquecito tan espeso de taca-macos entretegidos con lianas ó enredaderas que no se distinguía en él ningun objeto en la mayor fuerza de la luz del dia.

Desde la estremidad de ese gran penasco, que sale del monte, se descubrian todos los objetos de este recinto con el mar a lo lejos, donde parecia de cuando en cuando, alguna nave que

El mismo resultado se nota en las escuadras: a veces se nombra para mandar un navio a uno de esos hombres cuya inflexibilidad les ha valido una reputacion de severidad en toda la armada; el nuevo comandante llega precedido del terror de su nombre y se ha notado que a bordo de los navios que mandan hombres de ese temple, las ejecuciones son siempre menos frecuentes que a bordo de los navios mandados por oficiales que no mantienen la disciplina con tanto rigor. La severidad del jefe contiene los subalternos en el círculo del deber con el temor de los castigos.

Podriamos aumentar los ejemplos, recordar como Urquiza suprimió el robo en Entre Ríos; pero basta para establecer que la observacion de los hechos prueba la eficacia de la pena de muerte hasta la evidencia y negarla es desconocer completamente la naturaleza humana.

Los hechos aislados que se citan en contra no prueban nada, porque si la pena de muerte no impide por desgracia completamente el homicidio, como las otras penas no impiden tampoco completamente los otros delitos, no se puede negar que, tanto el homicidio como los otros delitos, serian mucho mas frecuentes sino estuviesen castigados; aunque no se puede determinar matemáticamente en que proporcion: Eso lo ha creído siempre la razon humana en todos los tiempos y en todos los paises.

Si el régimen del buen sentido vuelve a prevalecer entre nosotros, tendremos que recorrer una ora dolorosa: co-

venia de Europa o regresaba a ella; y allí era donde se juntaban las dos familias al caer el dia, y gozaban en reposo de la frescura del aire, de la fragancia de las flores; del murmullo de las fuentes, y de las últimas armonías de la luz y de las sombras.

Hasta los nombres de la mayor parte de los encantadores sitios de este laurentino, eran lo mas agradables y espresivos. El penasco de que acabó de hablarlos, desde donde a larga distancia me veian venir, se llama la Atalaya de la Amistad. Pablo y Virginia en uno de sus inocentes entretenimientos discurren plantar allí un bambú, en cuya cima enarbolaron un pañuelito blanco para anunciar mi llegada luego que me avistaban: se enarbola una bandera cuando se divisa alguna nave en el mar.

Vinome un dia a la idea grabar una inscripcion en la corteza de aquel bambú, pues siempre han sido tan de mi gusto las inscripciones, que por mucho placer que haya tenido en mis viajes, al ver una estatua o monumento de la antigüedad, os aseguro que no es comparable con el que me causa hacer una inscripcion bien hecha. Entonces me parece que una voz humana sale de la piedra, se hace oír por entre

**FOLLETIN.**

**PABLO Y VIRGINIA.**

POR

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

peñascos, y parecía que querían competir y enlazar con las largas lianas de flores azules y escarlata, que pendían acá y allá por todo el repecho de la montaña.

Habia distribuido y colocado con tal orden aquellas vegetales, que se podía gozar de su vista a la primera ojeada porque en el centro estaban las plantas que se elevan poco; despues los arbustivos los arboles medianos, y ultimamente los grandes en toda la circunferencia. Por manera que este vasto circunferencia; mirado desde el centro, presentaba a la vista un anfiteatro de verdor; de frutas y de flores, que contenia al mismo tiempo hortalizas, praderias, y campiñas de arroz y trigo.

Pero Pablo sujetando los vegetales a su plan, no se apartaba del de la naturaleza, antes por el contrario siguiendo